



**realidad
económica**

Nº 382 AÑO 56

16 de agosto al 30 de septiembre de 2026

ISSN 0325-1926

Páginas 9 a 48

ECONOMÍA Y POLÍTICA ARGENTINA RECIENTES

El gobierno de Milei: surgimiento y aproximación desde un enfoque multiescalar y multidimensional

Gastón Ángel Varesi*

* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), Calle 51, entre 124 y 125 (1925), edificio "c", oficina 208, Ensenada, Buenos Aires, Argentina. E-mail: gastonvaresi@hotmail.com

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: enero de 2026

ACEPTACIÓN: marzo de 2026



Resumen

En diciembre de 2023 Javier Milei llegó a la presidencia para emprender un conjunto de transformaciones profundas en los más diversos planos de la sociedad argentina. El objetivo de este artículo es analizar el surgimiento, triunfo y gestión del gobierno de Milei desde un enfoque multiescalar y multidimensional. Daremos cuenta para esto de los cambios en las relaciones de fuerzas y el escenario de crisis y disputa hegemónica tanto en la escala mundial como latinoamericana, delineando una periodización de la guerra regional de posiciones en el siglo XXI, para enfocarnos luego en la escala nacional. Indagaremos allí acerca de las dimensiones políticas, ideológicas y culturales que habilitaron su triunfo, para detenernos en la estrategia económica. Asimismo, daremos cuenta de la estrategia de coerción y construcción de consenso desplegada, debatiendo sus alcances y los endeble pilares económicos y sociales sobre los que se asienta.

Palabras clave: Neoliberalismo - Neofascismo - Crisis - Relaciones de fuerza

Abstract

The Milei government: Emergence and analysis from a multiscalar and multidimensional approach

In December 2023, Javier Milei assumed the presidency to undertake a series of profound transformations across diverse levels of Argentine society. The objective of this article is to analyze the emergence, victory, and administration of the Milei government from a multiscalar and multidimensional approach. To this end, we examine the shifts in the balance of forces and the landscape of crisis and hegemonic dispute at both the global and Latin American scales, outlining a periodization of the regional war of position in the 21st century, before focusing on the national scale. At this level, we investigate the political, ideological, and cultural dimensions that enabled his victory, subsequently delving into his economic strategy. Furthermore, we address the deployed strategy of coercion and consensus-building, debating its scope and the fragile economic and social pillars upon which it rests.

Keywords: Neoliberalism – Neofascism – Crisis – Balance of forces

Introducción

El artículo se propone analizar el surgimiento y aproximar una caracterización del gobierno de Milei desde una perspectiva multiescalar y multidimensional, observando cómo se fueron interrelacionando ciertas dinámicas globales, latinoamericanas y nacionales, cuyo ritmo aparece atravesado y constituido por los cambios en las relaciones de fuerza y la irrupción y desarrollo de las crisis.¹ En la escala nacional, destinaremos un apartado a indagar acerca de los cambios en el plano de la disputa hegemónica a partir de los cuales llega Milei al gobierno y, luego, analizaremos los pilares de la estrategia económica y sus impactos. Como resultado de dicho análisis, podemos adelantar la siguiente interpretación: nos encontramos en la Argentina con un gobierno que relanza de modo radicalizado el proyecto neoliberal, bajo un discurso libertario y a partir de la configuración de una novedosa fuerza de ultraderecha que cobra formas de un neofascismo de periferia y avanza con una estrategia de aplicación del programa de ajuste más brutal de las últimas décadas, rediseñando la relación entre Estado y sociedad con un profundo impacto regresivo sobre las clases subalternas y sobre la disputa de los recursos estratégicos, capacidades productivas, científicas y tecnológicas nacionales, a partir de una nueva saga de acumulación por desposesión.

El artículo se organiza en distintos apartados. En primer lugar, abordamos los fenómenos que constituyen la escala global, en que a partir del concepto gramsciano de *nudo histórico* buscaremos introducir sintéticamente los principales rasgos de la crisis mundial y los cambios en las relaciones de fuerzas internacionales que dan forma al proceso de transición geopolítica en curso. El segundo apartado se orienta a delinear una periodización para caracterizar las tendencias centrales en

¹ El artículo es una continuación de la presentación realizada en la mesa de apertura de las XXVI Jornadas de Investigación, Enseñanza y Extensión de la Geografía (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP)), titulada "Gobierno de Milei. Análisis y caracterización desde las geografías económicas". Agradezco a Pablo Lavarello por la lectura y sus aportes.

la escala latinoamericana, en que observamos el desarrollo de una *guerra de posiciones* que cobra ritmo de oleadas populares y contraoleadas conservadoras, poniendo en tensión las búsquedas de ampliación de la autonomía relativa regional con las ofensivas vinculadas a la estrategia imperialista sobre el continente. El tercer apartado se sitúa en la escala nacional y busca poner en juego diversas dimensiones de análisis para dar cuenta del surgimiento y el triunfo de Milei que derivaron en su llegada a la presidencia de la Nación. Para esto, tomaremos factores de análisis tanto del plano de la construcción de hegemonía como a nivel del patrón de acumulación de capital, observando en el cuarto apartado las principales políticas económicas y sus impactos sobre la estructura de clases y el desempeño de las variables económicas y sociales. Allí, trazaremos un conjunto de apuntes para caracterizar el proceso de relanzamiento del proyecto neoliberal de forma radicalizada bajo la actual gestión. El artículo termina con algunas reflexiones finales sobre la actualidad nacional, en interrelación con las escalas latinoamericana y global, y los desafíos presentes y futuros.

El nudo histórico y los cambios en las relaciones de fuerzas internacionales

Para dar forma a un análisis que parte de lo general a lo particular y de la escala mayor a la menor, podemos abordar la situación actual a partir del concepto de *nudo histórico*. Para Gramsci los nudos históricos refieren a “momentos que desencadenan las crisis y, al mismo tiempo, son momentos o formas de ejercicio de la hegemonía” (Frosini, 2017: 54), en que se juegan disputas en todos los planos de las *relaciones de fuerzas* y en los que debe prestarse especial atención a la vinculación entre la escala internacional y nacional y seguir los acontecimientos viendo qué plano de estas relaciones, en términos sociales, políticos o militares va adquiriendo relevancia para desenlazar el nudo (Varesi, 2025).

12

Entendemos que el nudo histórico actual contiene dos aspectos centrales. El primero refiere a la presencia de una crisis mundial de largo plazo, cuyos componentes orgánicos exhiben un carácter multidimensional. De modo sintético, podemos señalar que, por un lado, se articula con una *crisis energética* ligada al creciente agotamiento del patrón basado en combustibles fósiles y los desafíos de la transición hacia otros paradigmas. Hallamos una *crisis alimentaria* vinculada con diversos factores, desde la concentración productiva agropecuaria bajo las

lógicas del agronegocio hasta la derivación de tierras para la producción de biocombustibles con impactos en el precio de los alimentos, con resultados magnificados por la creciente desigualdad mundial que arroja a setecientos millones de personas al hambre. También presenciamos una *crisis ecológica*, ligada con los patrones insustentables de consumo de las élites y los países centrales y con la lógica del capital de búsqueda de máxima ganancia en el corto plazo que avanza en la depredación de los recursos naturales y la destrucción del medioambiente. Esto incluye la contaminación de los cursos de agua que pone en escena una *crisis hídrica*, haciendo del agua un recurso geoestratégico en disputa por las principales potencias y corporaciones. Si a estas dimensiones le sumamos la crisis económica y social, en un mundo donde el 1% más rico posee más riqueza que el 99% restante (Gandour,

Riddell y Ahmed, 23/9/2024), podemos señalar que en su confluencia nos encontramos frente a una genuina *crisis civilizatoria del capitalismo* que se muestra incompatible no solo con el bienestar de las mayorías, sino también con la supervivencia del propio planeta (Borón, 2009; Vega Cantor, 2009; Varesi, 2012). Esta crisis civilizatoria pareciera estar ingresando en una nueva fase caracterizada por la crisis geopolítica, la cual tiene como componente central la descomposición del sistema de gobernanza global, la pérdida de gravitación de organismos internacionales (como la ONU) y el recrudecimiento de la beligerancia, llevando el planeta al borde de una nueva guerra mundial.

Esto se liga con el segundo aspecto del nudo histórico, vinculado con los cambios en las relaciones de fuerzas internacionales, dando forma a un escenario caracterizado por el declive de la unipolaridad global, un efímero orden establecido tras la caída la Unión Soviética y el socialismo real en Europa, y que había condensado las principales capacidades decisorias a nivel mundial en la conducción de Estados Unidos junto con sus aliados. En este declive, observamos que se agudiza la confrontación y presenciamos el avance hacia un proceso de transición geopolítica impulsado por la emergencia de nuevos bloques alternativos, en los que cobra particular relevancia el rol de China y su articulación con los BRICS+ (Merino, 2016). Estos bloques movilizan fuerzas que portan distintos proyectos de sociedad y que en su interior presentan una síntesis diferente y jerarquizada de modos de producción, con lógicas políticas, económicas y sociales divergentes.

Desde el Este, cobra relevancia el avance del socialismo con particularidades chinas, el cual se viene mostrando exitoso no solo en desarrollar las fuerzas productivas, sino de hacerlo de modo que transforma positivamente las condiciones de vida de las mayorías populares de dicho país, y se articula con otras potencias emergentes, tejiendo redes con el Sur global. Por otro lado, observamos que en el bloque occidental, conducido por Estados Unidos desde el Norte global, se busca relanzar la acumulación de capital a partir de un nuevo ciclo de desposesión, que combina disputa de los recursos estratégicos, mediante privatización de los bienes comunes, financiarización (con una tendencia a generar volúmenes de capital ficticio que se traducen en burbujas cuyo estallido constituye un mecanismo inequívoco de distribución regresiva del ingreso e incremento de la dependencia ligada a los condicionamiento del endeudamiento público) y transferencias constantes de excedentes desde la periferia al Norte global. A esto se suma al avance del capitalismo de plataformas, con sus lógicas de concentración a través de la renta tecnológica y las nuevas modalidades de precarización y explotación sobre el trabajo que promueve.

Esta confrontación geopolítica, que en términos orgánicos pareciera seguir el ritmo de la transición hacia la multipolaridad, está atravesada por la incógnita que emerge de los escenarios de guerra que sacuden al mundo y que tiene diversos focos claves. Un primer foco se encuentra en el enfrentamiento de Rusia con la OTAN en la guerra de Ucrania, la cual se ha extendido a lo largo de los años lanzando a Europa a retomar una nueva carrera armamentista, influida por la presión norteamericana para incrementar los presupuestos nacionales para la compra de armas. Un segundo foco se halla en el genocidio que está llevando adelante el Estado de Israel sobre el pueblo palestino en Gaza, el expansionismo sobre Cisjordania y la conflictividad creciente con los países vecinos. El tercer foco, más reciente, se encuentra en nuestra región: el ataque de Estados Unidos sobre Venezuela, el cual incluyó bloqueo naval, bombardeo y el secuestro de su presidente, dejando atrás el espacio latinoamericano como territorio de paz en un relanzamiento de la Doctrina Monroe con el Corolario Trump.

En este punto, podemos observar que reemerge un fenómeno en dos niveles que sacude a occidente, y sin el cual no podemos analizar los sucesos en la escala nacional:

a) El ejercicio cotidiano de una *pedagogía de la crueldad*, es decir, la proliferación de actos y prácticas que constituyen un sistema que enseña a cosificar la vida, instalando una perspectiva de desensibilización que desactiva los canales de empatía y normaliza la violencia haciéndola socialmente tolerable (Segato, 2018). Esta pedagogía vinculada con las lógicas del capital y el patriarcado, parecen haber dado un nuevo salto con el desarrollo de un genocidio exhibido en vivo y en directo a través de medios y redes sociales, que lejos de encontrar en los gobiernos occidentales una condena contundente halló la complacencia y el suministro de armamento y estructuras de negocio para ser llevado a cabo, a pesar de la creciente protesta social que logró minar el discurso oficial de la destrucción de Gaza como autodefensa. Pareciera que Gaza constituye un campo de experimentación cuyo desenlace tendrá un impacto significativo en los tiempos por venir.

b) Estas dinámicas se vinculan con el rebrote de nuevas formas de *fascismo*. Este reaparece como respuesta del capitalismo en crisis, “empalmando con la transición bélica del mundo de un momento hegemónico a otro poshegemónico” (Carbone, 2024: 15). El fascismo se encuentra en articulación con el auge de las oligarquías tecnofinancieras en el interior de las clases dominantes, en la medida en que la hiperconcentración de recursos a nivel global hace prescindible, para la realización del capital en el plano de la acumulación, la adopción de formas democráticas en el plano de la dominación. La dominación opresiva del 1% y el reinado de los “milmillonarios” comienza a encontrar mejor asidero en la fragmentación social a través del odio; en la represión brutal sobre las estrategias populares de transformación social e incluso de reforma, apelando a un amplio abanico que va desde el *lawfare*, la proscripción política, el encarcelamiento o la eliminación de los adversarios. Según señala Carbone (*ibid.*), las lógicas actuales del fascismo también comprenden el individualismo emprendedurista reconcentrado por la expansión pandémica de las redes, la mediatización digital monopolizada y la decadencia cultural que tiende a constituir una forma total de poder. Como señala Feierstein (2019; Yaccar, 10/4/2023), debe atenderse el retorno del fascismo como práctica social, que prioriza tres elementos en el tipo de construcciones y relaciones sociales que busca instituir. En primer lugar, procura movilizar la población, pero en un sentido regresivo, gesta una movilización reaccionaria, es decir, no lo hace para conquistar derechos, sino para recortarlos. Un segundo elemento se relaciona con “la irradiación capilar del odio, el mecanismo de la pro-

yección: esa movilización busca encontrar algún grupo o algunos para dirigir toda nuestra frustración y enojo por la situación de nuestra vida; responsabilizándolos, en lugar de enfrentar las condiciones que hacen que estemos en esta situación” (Feierstein en Yaccar, 10/4/2023: 1). El tercer elemento se vincula con la realización de la victoria del capital, buscando consolidar una redistribución regresiva del ingreso. En este trayecto, el fascismo actual o neofascismo constituye una estrategia de poder total (Carbone, 2024) que funciona, también, como lógica de regeneración de las derechas (Feierstein, 2019), con las particularidades de cada territorio.

El escenario latinoamericano: oleadas y contraoleadas

La dinámica que se gesta entre las crisis y los cambios en las relaciones de fuerzas se puede observar, a escala latinoamericana, en la disputa hegemónica que fue cobrando un movimiento pendular, de avances y retrocesos, conformando oleadas populares, con componentes que van desde el progresismo hasta aspiraciones revolucionarias y contraoleadas regresivas y conservadoras, que reaccionan contra las primeras, como señala García Linera (2020, 30/11/2021). Este trayecto, es analizado por Regalado (2014) como una *guerra de posiciones* en América Latina, señalando que la misma se libra principalmente “entre el imperialismo norteamericano y sus aliados criollos, de una parte, y los movimientos populares y las fuerzas políticas de izquierda y progresistas, de la otra” (51) y que posee un elemento clave en la disputa política y electoral por el control de los gobiernos de la región. Esta guerra de posiciones, concepto utilizado por Gramsci (1985) para referirse a la lucha por la hegemonía que atraviesan todas las “trincheras”, en que se construye y reproduce el orden social, configuró el siglo XXI latinoamericano, teniendo como punto de partida la crisis del neoliberalismo, la construcción de experiencias populares alternativas, luego confrontadas por las estrategias de restauración y relanzamiento del proyecto neoliberal. Así, podemos distinguir cuatro momentos para periodizar cómo fue variando la disputa de proyectos en el vínculo entre lo internacional y lo nacional (Varesi, 2024).

En el primer periodo, que abarca de 1998 a 2008, observamos la conformación y avance de un *bloque popular latinoamericano*, la experiencia regional heterogénea en la que confluyeron proyectos críticos del orden neoliberal, tanto de carácter nacional-popular como socialista. Este periodo tuvo como hito político inicial, a

escala nacional, el triunfo del chavismo en Venezuela y, a escala regional, el lanzamiento de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA) en materia de integración, junto con el rechazo del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que habilitó el avance del regionalismo autónomo. Este proceso fue nutrido por la llegada de numerosos gobiernos populares en Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Honduras, Ecuador, entre otros. Allí, podemos observar un proceso que articula de forma dialéctica la ampliación de la autonomía relativa de los Estados en la escala nacional, con la posibilidad de construcción de mayores márgenes de autonomía a nivel regional. Asimismo, comenzó a poner de manifiesto que, en el marco del proceso de globalización que contiene crecientes niveles de concentración y centralización económica, la escala para poder trazar estrategias de desarrollo no puede quedar relegada a la esfera nacional, sobre todo en el caso de economías pequeñas o medianas, sino que la conformación de bloques regionales con altos grados de articulación se presenta como un desafío necesario para posicionar a los países y regiones en el concierto mundial.

Un segundo momento se dio entre 2008 y 2012 y estuvo caracterizado por un solapamiento de tendencias, entre las que encontramos, al mismo tiempo, los avances más sustanciosos de la integración regional autónoma y el comienzo de la contraofensiva imperialista. Por un lado, se destaca la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), que incluyó un Consejo de Defensa que puso en tela de juicio la estrategia imperialista de la Doctrina Monroe, buscando poner límite a la injerencia estadounidense a partir de postular la resolución de los problemas sudamericanos por parte de los propios países sudamericanos, intentando delinear la formación propia de los cuadros militares e incluso poner en pie una industria de defensa a nivel regional. También conllevó el lanzamiento de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), gestando una instancia de articulación de todo el continente, con exclusión de Estados Unidos y Canadá, incluyendo actores usualmente vetados por Estados Unidos como Cuba. Sin embargo, la crisis financiera de 2008 dio lugar a nuevos procesos que entrelazaron la financiarización del capital, constituyendo ecosistemas digitales y derivando también cuantiosos recursos al desarrollo del capitalismo de plataforma, motivando un nuevo hito concentrador. Estos cambios estructurales se conjugaron con el inicio de la contraofensiva imperialista, a partir de la reactivación de la Cuarta Flota de Estados Unidos bajo el Comando Sur y el avance de los procesos

de desestabilización ejercidos sobre el bloque popular, como el golpe en Honduras y su retiro del ALBA. Así, la primera oleada popular comenzó a ser contrarrestada por una oleada regresiva. Esta instancia contradictoria nos convoca a reflexionar críticamente sobre los alcances y límites de los procesos populares. Por un lado, como señala García Linera (30/11/2021), la primera oleada vinculada al bloque popular latinoamericano logró tasas de crecimiento económico entre 3 y 5%, superiores a las registradas en tiempos anteriores, redistribuyó de forma importante la riqueza, lo cual permitió sacar de la pobreza a setenta millones de latinoamericanos y de la extrema pobreza a diez millones, y logró un descenso de la desigualdad que cayó de 0.54 a 0.48, pero, sin embargo, empezó a manifestar límites al no haber modificado de forma profunda la estructura productiva en términos nacionales y regionales. A su vez, la persistente influencia de la estrategia imperialista en sus articulaciones nacionales con los bloques de poder locales comenzó a mostrar capacidad de reacción en todo el continente, modificando las relaciones de fuerza.

El tercer periodo comenzó en 2012, marcando el avance de la ofensiva imperialista con el golpe institucional que derribó al gobierno progresista de Paraguay y fue acompañado luego de numerosas derrotas populares que dieron lugar a procesos de restauración neoliberal y neoconservadora. La variación en los términos de intercambios internacionales, con la caída de los precios de los *commodities* entre 2013 y 2014, afectó la región, la cual había realizado escasos cambios en su inserción internacional. Pasado 2015, la contraoleada regresiva comenzó a consolidarse, combinando golpes “suaves” con triunfos electorales, como el cierre del ciclo de gobiernos kirchneristas (2003-2015) en la Argentina y el fin de la Revolución Ciudadana en Ecuador, impulsada bajo los gobiernos de Correa (2007-2017). Esta tendencia llegó a paralizar UNASUR, liquidando la institución regional más potente de nuestra región y se articuló con las crecientes agresiones económicas comandadas por Estados Unidos, como el bloqueo y las sanciones a Cuba y Venezuela. Esto se dio en un contexto en que las fuerzas restauradoras, siempre alineadas con la estrategia imperialista, lograron asediar a los líderes populares, a través del *lawfare*, con una ofensiva que contiene como pilares la batalla ideológica y cultural desplegada a través de los medios de comunicación masiva y redes sociales y la politización del poder judicial y su acción deliberada contra los referentes vinculados a las oleadas de cambio social. Esto implica que los principales actores del bloque de poder a nivel local se realinearon con la estrategia de subor-

dinación imperialista en pos de defender sus privilegios y frenar los procesos de redistribución de recursos y ampliación de derechos impulsados por la primera oleada. En este marco se dio el golpe institucional contra Dilma Rousseff en Brasil en 2016, iniciando un giro reaccionario con el gobierno de Temer. En este trayecto, se fueron revirtiendo parcialmente las conquistas sociales de la década previa, reinsertando lógicas de acumulación por desposesión, financiarización y políticas reconcentradoras de recursos. Pero las experiencias de esta contraoleada regresiva también comenzaron a exhibir sus límites, en la medida en que su potencia ideológica quedaba limitada por el impacto social negativo de las reformas aplicadas, brindando chances de recomposición al bloque popular.

Esto da origen al momento actual. Desde 2018 se instala el “interregno” gramsciano, un “equilibrio catastrófico”, en que la crisis vuelve a imponerse como la característica común, con proyectos en disputa que no logran asentar su hegemonía, entre una nueva ola de gobiernos populares, con casos como el de México, Chile, Colombia y la recuperación de Brasil, entre otros, y una contraoleada que cobra formas radicalizadas de ultraderecha, con los Estados convertidos en piezas de la guerra de posiciones regional y geopolítica en curso. Podemos señalar dos casos nacionales ilustrativos de esta tensión. Por un lado, podemos ver el caso de Brasil, cuando en 2018 el principal líder popular “Lula” Da Silva fue encarcelado en el marco del *lawfare*, permitiendo que la derecha ganara las elecciones y llevara a Bolsonaro al gobierno (2019-2023). Tras pasar 580 días en prisión, Lula fue liberado y derrotó a Bolsonaro en 2023 tanto en las urnas como a nivel institucional, logrando frenar el intento de golpe de Estado, fortaleciendo el bloque popular en la región. Por otro lado, tenemos el caso de Bolivia, con un ritmo diferente, que tuvo un cimbronazo en el golpe de Estado que sacó a Evo Morales del gobierno y asoló el país con el aval de la OEA entre 2019 y 2020, pero que luego fue derrotado para restablecer el funcionamiento democrático y llevar nuevamente el gobierno al Movimiento al Socialismo. Sin embargo, la fragmentación interna iba derivar en una derrota profunda con el advenimiento de un nuevo gobierno de derecha en 2025, poniendo fin, al menos coyunturalmente, a uno de los procesos de transformación social más importante del siglo XXI latinoamericano. Por otra parte, la irrupción de la pandemia de covid-19 en 2020 funcionó como un punto de inflexión que potenció tendencias regresivas, tanto en el plano económico con la caída de la actividad y el salto a favor de las rentas capturadas por el capitalismo

de plataforma, los grandes fondos de inversiones y agentes del capital financiero como a nivel ideológico y cultural, potenciando particularmente en el hemisferio occidental el individualismo, los discursos de odio y la lógica del “sálvese quien pueda”, en la medida en que el malestar social comenzó a ser captado por tendencias de ultraderecha con capacidad de incidir a través de las pantallas y las redes sociales en amplios segmentos de la población, dando aire al resurgimiento del fascismo bajo nuevas formas. Por su parte, debemos señalar que el reciente ataque de Estados Unidos a Venezuela, constituye un hito en la guerra de posiciones regional, ya que, por un lado, representa la primera invasión norteamericana en la región tras treinta y siete años, a partir del relanzamiento de la Doctrina Monroe con el Corolario Trump, que hace explícito el movimiento de repliegue de esfuerzos no solo políticos y económicos, sino también militares para garantizar el dominio de la región y el control de sus recursos naturales.

El surgimiento y triunfo de Milei, apuntes sobre la disputa hegemónica

Milei y su gobierno son un emergente de este último y actual periodo. Surge como expresión del interregno, encarnando la radicalización de tendencias en la configuración de una novedosa fuerza de ultraderecha con capacidad de captar el malestar social y canalizarlo hacia una opción que promete una ruptura con el orden precedente, al tiempo que empalma con el avance de nociones políticas, sociales y culturales regresivas que venían ganando asidero en amplios segmentos de la sociedad y se habían catapultado en tiempos de la pandemia y el escenario subsiguiente.

Según el análisis de Balsa (2024), el triunfo de Milei es el resultado, por un lado, de una acumulación de fracasos y frustraciones a nivel nacional. El fracaso del kirchnerismo que no logró relanzar y dar continuidad a su proyecto originario, el del macrismo constituido como alternancia opositora a este y que derivó rápidamente en una profunda crisis económica y social y el del gobierno de Alberto Fernández, cuya falta de audacia para cumplir con la promesa de recomposición popular; afectado por la irrupción de la pandemia, no logró transformar positivamente la vida de las mayorías, derivando en un escenario de mayor desigualdad y salarios devorados por una dinámica inflacionaria para la cual no tuvo respuesta. Por otro lado, la llegada de Milei está ligada a cómo fueron avanzando posiciones neoliberales

y neoconservadoras en diversos sectores de la sociedad, a lo largo del territorio nacional y con particular impacto en los varones jóvenes (*idem*).

En este sentido, podemos observar la presencia de elementos de cada una de las frustraciones recientes que fueron marcando la última década de crisis argentina. La pérdida de radicalidad del kirchnerismo que, tras los avances populares de su ciclo en materia de distribución del ingreso, fortalecimiento del Estado y ampliación de derechos, sin embargo, encontró un límite en las condiciones materiales, asociado con la ausencia de construcción de una propuesta regional ampliada que pudiera destrabar las restricciones en el plano de la acumulación económica, tendiendo a acotar su acción a la distribución del ingreso y, a su vez, derivando en el plano político y electoral en el respaldo a candidatos presidenciales afines al establishment, como Scioli en 2015, el propio Alberto Fernández en 2019 y Massa en 2023. A esto se suma que la experiencia del Frente de Todos, coalición formada por quince partidos con articulación con los principales sindicatos y organizaciones sociales, convocados para derrotar a Macri en su intento de reelección y poner fin al proceso de restauración neoliberal, lejos de reeditar algún tipo de transversalidad transformadora o de aprovechar su potencial político, terminó perdiendo fuerza subsumido en una lógica de conducción de cúpula, atravesada por enfrentamientos crecientes. La lógica del internismo entre el presidente Alberto Fernández y la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner, quien había orquestado la táctica electoral unitaria, se expresó rápidamente. Asimismo, la fragmentación política se expandió a la gestión pública constituyendo un “loteo” de ministerios y del Estado, que quitaron coherencia y eficacia a la acción estatal y limitaron la posibilidad de éxito del discurso del “Estado presente”, favoreciendo la prédica “anti-Estado”. Incluso, habiendo tomado acciones para recuperar la épica de la integración latinoamericana, en el acercamiento a los líderes y gobiernos populares, el gobierno de Alberto Fernández sucumbió frente a la estrategia imperialista en la convalidación de la deuda tomada con el FMI y los condicionamientos y pérdida de soberanía que implicó. A su vez, la pandemia deprimió la actividad económica y, a pesar de implementar variadas políticas de contención, la pérdida de ingresos en los sectores populares se hizo notoria, en la medida en que la reactivación posterior fue acompañada por un proceso inflacionario creciente y las medidas sanitarias efectivas, como la campaña de vacunación, quedaron deterioradas

en su impacto político por desmanejos del oficialismo que fueron aprovechados por los grandes medios y la oposición para minar la credibilidad del gobierno.

Frente a esta deriva regresiva que tuvo el espacio popular mayoritario, el espacio opositor, más afín a los intereses del bloque de poder y a la estrategia imperialista, si bien fracasó políticamente con Macri en su intento de reelección, resultó a la larga ser exitoso en términos ideológicos y culturales. Como plantea Balsa (2024), este sector emprendió rápidamente su propia lectura crítica para relanzar el proyecto neoliberal asociando el fracaso a la idea de “gradualismo” y postulando que se falló, no por lo que se hizo, sino por lo que no se llegó a hacer, proponiendo como solución “ir en la misma dirección, lo más rápido posible”. Lo cual podemos ver materializado en el actual gobierno de Milei. Así se fue configurando una nueva discursividad, que pasó de la “revolución de la alegría” a una potenciación del tándem individualismo-emprendedurismo-meritocracia, con exaltación del libre mercado y la idea de acabar con décadas de populismo, aunque implicara sacrificio social. Se fue instalando una combinación de la aceptación del autosacrificio, preparando a la población para aceptar como necesario un severo ajuste, junto con la necesidad de castigar a los otros, articulando sentidos autoritarios y xenófobos, a partir del cual avanzó la fascistización como lógica de regeneración de las derechas (Feierstein, 2019).

Es en este punto, en que Milei y su nueva fuerza, La Libertad Avanza, lograron hacer mella en el contexto de descontento social articulándose exitosamente con aspectos novedosos que marcan el escenario de disputa hegemónica, como el avance del capitalismo de plataforma con la pandemia. Siguiendo a Srnicek (2018), debemos señalar que las plataformas “Aunque suelen presentarse como espacios vacíos para que otros interactúen, de hecho encarnan una política” (48), ya que las formas de interacción en el espacio son establecidas por el dueño de la plataforma, la cual, en su posición de intermediarias, gana no solo acceso a más datos, sino además el control y gobierno sobre las reglas de juego. La recolección y análisis de datos generan un creciente conocimiento de las más variadas prácticas y deseos humanos que luego son utilizados por las plataformas para moldear esas prácticas y deseos, generando constantemente una disputa sobre el sentido común. Como plantea Varoufakis (2024), estas dinámicas conllevan un proceso de privatización de la identidad, de entrega constante de aspectos de esta a las empresas que

diseñan los algoritmos capaces de clasificarnos en grupos de preferencias y que en un momento determinado dejaron de comportarse de forma pasiva para convertirse en agentes. No es casualidad que el avance de Milei y la ultraderecha se haya catapultado durante la pandemia con un éxito notable en el manejo de las redes sociales. En un ecosistema donde proliferan las *fake news* y las burbujas del algoritmo promueven la fragmentación de la opinión pública, se tienden a romper los lazos de intercambio entre adversarios y se refuerza el autoconvencimiento del propio dogma y la anulación del otro, con su conversión en un enemigo cuya eliminación se presenta como un paso necesario en las propuestas de redención autoritarias (Balsa, 2024).

Así se fue construyendo la versión local del resurgimiento neofascista que avanza en todo el bloque occidental como respuesta a la crisis capitalista, constituyendo una opción de radicalidad. Un sendero en el cual el discurso reaccionario logró exitosamente comenzar a ocupar un lugar de “rebeldía”, como plantea Stefanoni (2021), en el que las derechas se presentan como defensoras de una mayoría de “gente común” que había sido olvidada por la política progresista, en el marco de la proliferación de discursos de odio. Estos discursos son los que, una vez en el gobierno, Milei no solo sostuvo, sino que constituyó en política pública, llevando adelante el ajuste más brutal que conoce nuestra historia sobre las jubilaciones, los programas sociales en niñez, género y salud, en la destrucción de la universidad y la ciencia pública. Ejerciendo una pedagogía de la crueldad que va desde la represión a los jubilados y la quita de remedios a enfermos de cáncer hasta estrategias diseñadas para que los discapacitados pierdan sus pensiones mientras se rebajan impuestos a los sectores más concentrados y minoritarios de la población. Lo cual empalma, por un lado, con el desprecio a las conquistas democráticas y populares, con una crítica radical a la idea de justicia social y los organismos de derechos humanos; por otro lado, con la convalidación de la última dictadura, recuperando su propio discurso en términos de “guerra” o “excesos” y se aumentan los presupuestos para inteligencia interna y represión.

Finalmente, esto tiene correlato con las transformaciones en la esfera internacional: el avance de clases dominantes hiperconcentradas, con millonarios que conforman oligarquías tecnofinancieras, a las cuales el propio Milei denominó en Davos como los “héroes” del mundo o a cuyas expresiones locales felicitó en

Argentina por su creatividad para evadir impuestos. Son estos cambios en el bloque de poder y en el modo de producción capitalista a nivel global los que en tiempos de crisis y declive geopolítico buscan relanzarse con una nueva saga de desposesión, con pueblos ajustados hasta el hambre y Estados dismantelados en sus capacidades de regulación, intervención y protección social y territorios fragmentados y contaminados para garantizar la entrega de los recursos naturales y su incorporación a la reproducción ampliada por parte de las grandes corporaciones, cumplimentando un mandato exportador en el que todo debe ser vendido afuera para conseguir las divisas para entregárselas también al Norte global en materia de pago de deuda. Todo esto en un realineamiento subordinado a la estrategia norteamericana, fidelizado en las numerosas giras de Milei a Estados Unidos, con una política exterior que incluye una convalidación del genocidio sobre Palestina y la no condena a la tortura en la ONU, terminando una tradición de búsqueda de paz y promoción de los derechos humanos que venía caracterizando a la Argentina desde la recuperación democrática.

Apuntes sobre el relanzamiento del proyecto neoliberal: la estrategia económica

El gobierno de Milei constituye un relanzamiento del proyecto neoliberal de forma radicalizada, en la medida en que retoma los principales lineamientos del Consenso de Washington y añade un nuevo capítulo al proceso de restauración iniciado durante la presidencia de Macri. Como señalamos, la llegada de Milei se dio en un contexto de crisis con una espiral inflacionaria que volvía a arrojar a amplios sectores de la población bajo la línea de la pobreza junto con recesión económica y cuentas públicas deficitarias, entre otras variables cuyo desempeño negativo permite ilustrar tanto la base del descontento popular como el desafío representado para su estabilización. Para analizar la estrategia económica desplegada por el gobierno de Milei debemos atender a diversos aspectos claves de la política económica, advirtiendo sus impactos sobre las variables y la estructura de clases.

En primer lugar, el proceso de radicalización neoliberal contiene dos hitos fundantes. Por un lado, el gobierno inició en diciembre de 2023, con una medida drástica de política cambiaria: una megadevaluación del peso del 118% en tres días, por lo que el dólar pasó de cotizar \$376 a fines de noviembre para llegar a más de \$800 a fines de diciembre, constituyendo una de las devaluaciones más

altas desde el retorno democrático. Esta medida tuvo un severo impacto sobre los ingresos populares en la medida en que involucró un salto en la inflación, llevando el valor interanual de 160,9% en noviembre a 211% en diciembre. El ciclo inflacionario continuó hasta alcanzar su valor interanual más alto en mayo de 2024 llegando al 292,2% interanual, en un contexto de deterioro real de los ingresos populares que llevó los índices de pobreza del 41,7% en el segundo semestre de 2023 al 52,9% en el primero de 2024 y la indigencia pasó del 11,9% al 18,1% en el mismo periodo (INDEC, 2026). Esto generó una expropiación extraordinaria de recursos desde los sectores populares y su transferencia a los grupos del gran capital y sectores de altos recursos, acarreando que el coeficiente de Gini del ingreso per cápita familiar de las personas fuera de 0,467 para el primer trimestre de 2024, mientras que en el mismo trimestre de 2023 el valor había sido de 0,446, mostrando un importante aumento de la desigualdad en la comparación interanual, que superó los valores exhibidos en la pandemia (*idem*).

El otro hito central de la estrategia económica y el relanzamiento neoliberal fue la ley conocida como Ley de bases y puntos de partida para la libertad de los argentinos, Ley 27.742, presentada a fines de 2023 y debatida por el Congreso hasta su aprobación en junio de 2024, que constituyó el sostén legal de un agresivo “trabajo de crisis”, desarticulando las capacidades estatales en numerosos planos, y que tuvo como antesala los DNU 8/2023 y DNU 70/2023. La Ley de bases estableció “superpoderes” para el Poder Ejecutivo por el plazo de un año, definiendo la emergencia en cuatro áreas: administrativa, económica, financiera y energética. A su vez definió criterios y alcances para relanzar un proceso de privatización de numerosas empresas públicas² junto con las pautas para una nueva reforma del Estado, habilitando el cierre de organismos públicos, a excepción de una veintena que solo podría ser reestructurada. Esta evocación al menemismo, con sus leyes de emergencia económica y reforma del Estado, tuvo un momento simbólico en pleno tratamiento de la ley, cuando en mayo de 2024, Milei inauguró un busto de Menem en Casa Rosada, rindiendo “homenaje al mejor presidente de los últimos cuarenta años” (Milei, 14/5/2024).

² Se dispuso para privatización: Intercargo SAU, Enarsa, Nucleoeléctrica Argentina y Yacimientos Carboníferos de Río Turbio. Y para privatización o concesión: Agua y Saneamientos Argentinos S.A., Belgrano Cargas y Logística S.A., Sociedad Operadora Ferroviaria S.E (SOFSE) y Corredores Viales S.A.

Por otra parte, la Ley de bases incluye un capítulo de reforma laboral, que contempla que las empresas puedan contratar a empleados por un periodo de prueba de seis meses, el doble que el precedente, ampliable a ocho meses para compañías medianas y a un año para las que tengan menos de cinco empleados y, además, permite tener hasta tres personas contratadas como colaboradores autónomos, es decir, sin relación de dependencia. La ley ofrece beneficios para los empleadores que regularicen a sus empleados, pero al mismo tiempo elimina las sanciones a aquellos que empleen a personas sin contrato, al suprimir las indemnizaciones especiales que se obtenían en la justicia. Otro componente clave es el Régimen de Incentivo a las Grandes Inversiones (RIGI), el cual garantiza beneficios impositivos, aduaneros y cambiarios durante treinta años para los proyectos de inversión superiores a los doscientos millones de dólares en sectores estratégicos como energía, minería, agroindustria y tecnología, profundizando el esquema de transferencias al sector privado concentrado. Asimismo, ofrece blindaje normativo a las empresas ante cambios legislativos futuros, estableciendo que las diferencias se dirimirían en tribunales internacionales, usualmente favorables a los grupos económicos y desfavorables a los Estados. Esta iniciativa se articula con el capítulo energético, en el que la normativa reduce al mínimo la intervención del Estado, liberaliza precios (hasta entonces regulados) y plantea una perspectiva de libre comercio. Por último, otro factor importante fue la política de blanqueo de capitales con amnistía fiscal, lo cual definió que los evasores fiscales podían blanquear capitales no declarados sin pagar multas, siempre y cuando el dinero ingresado al sistema financiero argentino no saliera hasta el 31 de diciembre de 2025, esta medida involucró montos calculados en 31.000 millones de dólares. Las facilidades previstas por la amnistía abrieron un debate en torno a las posibilidades de lavado de dinero y proliferación de actividades ligadas al narcotráfico, preocupación incrementada por la sanción de la Ley de inocencia fiscal (Ley 27.799), de diciembre de 2025, que incentiva la exteriorización de activos no declarados, permitiendo depositar o utilizar hasta cien millones de pesos (unos 67.000 dólares) sin penalidades ni necesidad de explicar el origen de los fondos.

A partir de este andamiaje, el gobierno de Milei avanzó en la ejecución del ajuste fiscal más brutal de los últimos tiempos. En ese trayecto, impulsó una reducción de ministerios (de 18 a 9) y secretarías (de 106 a 54), a lo que se sumó la expulsión de trabajadores estatales que, según el Centro de Economía Política

Argentina (CEPA, 1/8/2025), superó en junio de 2025 los 54.000, equivalente a un 15,9% de la planta inicial, incluyendo un deterioro del salario real entre el 15% y el 25%, dependiendo del sector. El ataque al empleo público nacional puede verse en otros aspectos, como la estigmatización realizada con el “examen de idoneidad” obligatorio para los empleados administrativos, el cual incluía conocimientos no vinculados a la tarea realizada; de todos modos, su aprobación no evitó los despidos masivos. Además, el discurso del gobierno estigmatiza el trabajo estatal contraponiéndolo con el empleo privado, en su visión antagónica de Estado/mercado, identificando “privilegios” en el primero versus “mérito” en el segundo. Esto puede verse explícitamente en el discurso presidencial durante la 143ª Apertura de Sesiones Ordinarias del Congreso cuando Milei (1/3/2025) planteó que “echamos a más de 40.000 empleados públicos, cuyos sueldos cargaban sobre las ya castigadas espaldas del sector privado”, luego buscó dar ejemplos de cierre de organismos públicos que evidenciarían “la ridiculez del Estado presente”.

Esta perspectiva ideológica quedó de manifiesto en la propia definición que dio Milei de su rol como presidente: “Amo ser el topo dentro del Estado. Soy el que destruye el Estado desde adentro” (Redacción *La Nación*, 6/6/2024), planteando que la reforma del Estado debía ser emprendida por alguien que odiara tanto al Estado como él. Pero debe advertirse que el gobierno solo viene dinamitando la dimensión de protección social del Estado, mientras fortalece su dimensión coercitiva. Esta mirada se fue materializando en distintos aspectos, como la eliminación y los recortes presupuestarios a numerosos programas sociales e iniciativas públicas para garantizar derechos, como puede verse en la eliminación de diversos programas en género y diversidad, como el Programa Promotorxs Territoriales de Género y Diversidad y el Programa de Fortalecimiento para Dispositivos Territoriales de Protección Integral para víctimas de violencia de género, que se dieron junto con el cierre del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. Asimismo, el ajuste abarcó las más diversas áreas, anuló muchos programas en materia de cultura y niñez, eliminó el Programa de Promoción del Microcrédito para el Desarrollo de la Economía Social, hasta los programas de asistencia por emergencias climáticas y catástrofes naturales. Además, se desfinanciaron otros como el Potenciar Trabajo, reconvertido en Volver al Trabajo, perdiendo el 53% de su valor real en un año, mientras que la Beca Progresar perdió el 64,2% (Serra, 16/12/2024). Todo esto se dio al mismo tiempo que se reforzó el ANSES y la

transferencia por Asignación Universal por Hijo (AUH), que aumentó por arriba de la inflación, logrando una importante contención social.

En materia de salud pública, el ajuste y desguace del Estado nacional también avanzó sin miramientos, involucrando miles de despidos, recortes presupuestarios y eliminación de programas. Un ejemplo de esto son los recortes que dejaron casi inmovilizado el Instituto Nacional del Cáncer, cercenando la entrega de medicamentos oncológicos que solo en el primer año provocó más de sesenta muertes, así como los recortes en la Dirección de Respuesta al VIH, ITS, Hepatitis Virales y Tuberculosis, cuyo presupuesto fue recortado en un 76% (Redacción *Perfil*, 23/12/2024). También, a comienzos de 2026, se eliminó el Programa Nacional de Cardiopatías Congénitas, a través del cual se les salvaba la vida a unos siete mil bebés cada año. A su vez, se suspendió la distribución de insumos y programas de salud sexual y reproductiva, congelando fondos para campañas de inmunización, y se detuvo la entrega de anti-concepción de emergencia y medicamentos para la interrupción voluntaria del embarazo. Otro hito se dio con las bajas masivas de pensiones para discapacidad, el recorte presupuestario y la negativa de disponer los recursos para la emergencia aprobada por el Congreso. Por otra parte, se eliminaron controles de precios sobre los medicamentos, llevando a aumentos por encima del promedio inflacionario y afectando en particular a los adultos mayores, así, en marzo de 2025, “la canasta de medicamentos del PAMI acumuló una inflación de 383,1% desde el triunfo de Milei: 202,6 puntos porcentuales por encima del aumento de la jubilación mínima con bono en dicho periodo (+180,5%)” (CEPA, 9/2/2025: 14). Asimismo, se desregularon los controles sobre los medicamentos desarrollados por los organismos públicos, lo cual tuvo como correlato el caso del fentanilo contaminado que dejó 124 muertos en la Argentina en octubre de 2025. En esta línea, el gobierno exhibió una perspectiva antivacunas, con discursos escépticos sobre estas que venían cobrando fuerza tanto a nivel nacional como global desde la pandemia, a lo que sumó la eliminación o desfinanciamiento de las campañas de vacunación, llevando a la Argentina al momento de menor cobertura en su historia reciente en las vacunas esenciales para niños y adolescentes, como es el caso de la triple viral (para sarampión, rubéola y paperas) que pasó de aplicarse en un 90% en 2019 a 46% en 2025 (según la Sociedad Argentina de Pediatría), profundizando la tendencia a la baja. Esta deriva regresiva tuvo como

hito de resonancia internacional el retiro de la Argentina de la Organización Mundial de la Salud, a partir de la crítica oficial a la gestión promovida durante la pandemia.³

Se puede encontrar un enfoque similar en relación con el ajuste aplicado en educación, ciencia y tecnología. Ya durante el primer año de gobierno, la inversión nacional en educación se desplomó en términos reales en más del 40%, el mayor recorte en décadas solo por detrás de 1992 cuando el menemismo impulsó la provincialización de gran parte del sistema educativo en el marco de las reformas estructurales (Redacción *APFDigital*, 17/10/2024). En términos generales, el ajuste puede graficarse en el descenso de la inversión en educación, con presupuestos que cayeron del 1,48% del PBI en 2023 al 0,91% en 2024 y 0,88% en 2025 (Curcio, Alzú y Sáenz Guillén, 2024). Además, el presupuesto 2026 deroga el artículo que exigía destinar al menos el 6% del PBI a educación, entre Nación y las provincias, implicando un retroceso en el financiamiento educativo. Estos recortes tuvieron un momento clave en el desfinanciamiento de las universidades públicas, con una caída real del presupuesto del 28,7% y de los salarios en un 30,6% (FE-DUN-CIICTI, 2025). Este fenómeno de desguace del sistema educativo, también se profundizó en el sector científico y tecnológico, en el que el presupuesto de la función de ciencia y tecnología retrocedió un 42,8% en dos años en términos reales (EPC, 9/1/2026). Su impacto abarcó los organismos claves en distintas dimensiones, por ejemplo, el desmantelamiento de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, con recortes del 80% de sus fondos, desfinanciando diversas líneas e instrumentos como el Fondo Tecnológico Argentino orientado a la innovación en segmentos de alta tecnología, entre otros. En el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), tras dos años del gobierno de Milei, los salarios de investigadores, personal de apoyo y becarios perdieron 38 puntos en términos reales y la institución padeció la mayor pérdida de puestos de trabajo, más de mil trabajadores sobre una expulsión de cuatro mil investigadores de todo el sector público (EPC, 3/11/2025). Si a esto le sumamos el ajuste, intervención y reestructuración regresiva sobre el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el

³ El gobierno también dio aval al evento antivacunas titulado “¿Qué contienen realmente las vacunas?”, realizado en dependencias de la Cámara de Diputados de la Nación por la diputada del PRO María Inés Quiroz.

Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), podemos dar cuenta de que el gobierno avanza deliberadamente en un proceso de desmantelamiento del sistema científico y tecnológico nacional, que puede ser caracterizado como un “cientificidio”, el cual pone en riesgo un aspecto sensible para la soberanía y desarrollo nacional.

En esta línea de ofensiva sobre el sistema público y las clases subalternas, podemos observar que un foco de ataque del gobierno argentino, desde sus inicios, se ubicó sobre los jubilados. Se calcula que el 19% del ajuste fiscal recayó sobre las jubilaciones, durante 2024, con lo cual, sumado a la gravitación de los recortes en programas sociales (12%) y salarios (9%), podemos observar que el 40% de la reducción interanual del gasto público primario en diciembre de 2024 fue explicado por estas partidas (Cuparo Ortiz, 19/1/2025). En este camino, las jubilaciones exhibieron pérdidas reales entre el 15 y el 20%, afectando principalmente a los jubilados que cobran la mínima, que sufrieron también el congelamiento del bono compensatorio (congelado en \$70.000). Además del ajuste debe subrayarse que el gobierno ejerció y ejerce una represión cotidiana y brutal durante las protestas de los jubilados que cada miércoles se manifiestan frente al Congreso.

Como señalamos, otra línea constitutiva del relanzamiento neoliberal es el retorno de las privatizaciones y el desfinanciamiento general de las empresas públicas. A partir de los acuerdos logrados en la Ley de bases, el gobierno concretó su primera privatización con la venta de IMPSA, empresa productiva y tecnológica localizada en Mendoza, la cual pasó a manos de la estadounidense ARC Energy. A fines de 2025, el gobierno avanzó en la privatización de cuatro empresas hidroeléctricas, Piedra del Águila, El Chocón-Arroyito, Alicurá y Cerros Colorados, localizadas en Neuquén y Río Negro, restringiendo el rol del Estado en el control de recursos estratégicos como la energía. En esta línea, actualmente se está avanzando en la privatización parcial de Nucleoeléctrica Argentina, la empresa estatal de energía atómica, la cual presenta récords en producción energética y balance financiero superavitario, desmitificando la preocupación oficial por las cuentas públicas y exponiendo una línea de entrega de los recursos estratégicos nacionales que permite interpretarlo como un nuevo avance del proceso de acumulación por desposesión. Asimismo, se evidencia un desfinanciamiento efectivo en el conjunto de empresas estatales, a partir de menores transferencias y ejecución de inversión, expulsión de trabajadores (14% de despidos solo en 2024) y la

orientación a que funcionen con mayores tarifas o a través de la búsqueda de inversión privada.

En este camino, uno de los factores de la estrategia económica fue el retorno de las políticas de “tarifazo”. Las tarifas de los principales servicios públicos presentaron un incremento acumulado de diciembre de 2023 a diciembre de 2025 del 561%, mientras que la inflación fue del 185% durante el mismo periodo, destacándose los aumentos en transporte público (937%), gas natural (709%), agua (389%) y electricidad (339%), según un estudio del Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP-UBA CONICET) (Maza, 23/12/2025). Esto se vincula a su vez con que, según el IIEP (2025), el gobierno impulsó un recorte de los subsidios reales acumulado al 17 de diciembre 2025 del 43%, generando un impacto positivo en las cuentas públicas pero regresivo en el costo de vida de las mayorías populares, así como en los sectores productivos.

Otro factor ligado con la radicalización del neoliberalismo se refiere al proceso de apertura comercial y desregulación emprendido por el oficialismo. La desregulación comenzó ya en diciembre de 2023, con el reemplazo del Sistema de Importaciones de la República Argentina (SIRA) por el Sistema Estadístico de Importaciones (SEDI), el cambio del mecanismo de licencias y permisos de importación gestionados por la Secretaría de Comercio por un sistema de declaración jurada anticipada sin autorización previa y la eliminación del sistema de licencias automáticas (LA) y licencias no automáticas (LNA), las cuales llegaron, previamente, a abarcar más de la mitad de las importaciones y requerían evaluación y autorización previa de la Secretaría de Comercio (Park *et al.*, 2025). Además, la apertura comercial se profundizó apelando a numerosas reducciones arancelaria en distintos sectores (desde bienes de capital a electrodomésticos o juguetes), las facilidades para compras por courier y bienes de consumo, los regímenes especiales para atraer inversión, como el RIGI, y fuertes recortes en retenciones a la agroindustria, que quedaron en el orden del 26% para el grano de soja y 24,6% para subproductos, del 9,5% para maíz y sorgo, girasol, al 5,5% y carne vacuna y aviar al 5%, entre otras, incluyendo medidas temporales de “retenciones cero” en 2025. Esta combinación de políticas tiende a reforzar lógicas vinculadas al extractivismo, profundiza la fragmentación del territorio y consolida la dependencia del país en la exportación de recursos naturales, profundizando el proceso de primarización económica y

otorgando fuertes beneficios fiscales a los grandes grupos económicos, pero con poca transferencia tecnológica o articulación productiva local, aspecto que podemos ver en el caso del RIGI que, mientras ofrece importantes beneficios fiscales, solo demanda compras en el mercado interno del 20% para los proyectos presentados. Además, los principales proyectos ligados a la megaminería abren el debate sobre los impactos ambientales negativos que acarrearán.

Esta reestructuración regresiva puede percibirse en la crisis de la actividad industrial. En 2024 la combinación de la apertura importadora, la caída del consumo interno y las altas del interés derivaron en una fuerte caída de la industria; el índice de producción industrial manufacturero (IPI manufacturero) terminó 2024 con una baja acumulada de -9,4% interanual respecto de 2023, constituyendo a la Argentina como el país con mayor caída a nivel mundial entre los 79 países relevados por el organismo de la ONU para el desarrollo industrial (Lomagno, 25/3/2025). Este “industrialicidio” continuó en 2025, ya que según datos del INDEC (2025a) el IPI manufacturero presentó en noviembre de 2025 una nueva caída, del 8,7% con relación al año anterior, con pérdidas en casi todos los rubros y especialmente profundas en los sectores textiles, prendas de vestir, cuero y calzado (-22,7%), automotores y otros equipos de transporte (-20,7%) y productos de metal, maquinaria y equipo (-18,2%). El proceso contractivo también afectó la construcción, la cual, en virtud de la caída de la actividad y el recorte brutal que el Estado realizó en materia de obra pública y mantenimiento de infraestructura, acumuló una caída del -20,2% entre noviembre de 2023 y octubre de 2025, según el Observatorio Económico Regional Urbano (OERU, 2025).

El deterioro productivo se enlaza con un deterioro en las condiciones laborales. Según datos presentados por CEPA (16/11/2025), entre noviembre de 2023 hasta agosto de 2025 se perdieron 19.164 empresas, es decir, casi treinta empresas por día, al tiempo que se perdieron 276.624 puestos de trabajo registrados, afectando principalmente los sectores de la administración pública, defensa y seguridad social, construcción, transporte y almacenamiento e industria manufacturera. A su vez, los indicadores de desocupación pasaron del 5,7% en el tercer trimestre de 2023 al 6,6% en el mismo trimestre de 2025, poniendo en evidencia “el crecimiento de la informalidad y del cuentapropismo de subsistencia, fenómenos que no son capturados como desempleo por la metodología estadística pero que reflejan una

profunda precarización” (CEPA, 19/12/2025a: 12). En ese sentido, la creación de empleo estuvo dominada en un 85% por ocupaciones informales, llevando la tasa de informalidad del 42,6% al 43,3% y consolidando una estructura laboral altamente vulnerable (*ibid*).

La contracara del deterioro productivo y social puede encontrarse en el avance del proceso de financiarización, el cual tiende a cumplir un rol de apropiación y redistribución regresiva de los excedentes captados a partir del nuevo momento de acumulación por desposesión. Tras la megadevaluación inicial, la política cambiaria, primero con el *crawling peg* y luego con la “flotación” entre bandas, buscó dar previsibilidad al tipo de cambio, lo cual sumado a tasas de interés relativamente altas y la desregulación del mercado financiero dio lugar a nuevos procesos especulativos que llegaron a dar altos rendimientos en dólares. Según señala Manzanelli (2025), la nueva valorización financiera parece darse en ciclos cortos, sin conseguir ingresos de endeudamiento masivos desde el exterior, ligada al cambio de contexto internacional y al contexto restrictivo que dejaron el megaendeudamiento de Macri y la renegociación cortoplacista de Alberto Fernández. La financiarización parece atraer recursos tanto del blanqueo de capitales, del superávit fiscal y de las distintas actividades económicas deprimidas por la crisis productiva. Mientras que el nuevo endeudamiento externo se vincula principalmente con los organismos financieros internacionales: el FMI con 20.000 millones de dólares (se desembolsaron 14.000 millones) y otros 22.000 millones negociados con el Banco Mundial (12.000 millones desembolsados) y el BID (10.000 millones), de los cuales en la actualidad se estima que se han desembolsado cerca de 3000 millones. Los recursos ingresados parecen haberse destinado para el pago de los vencimientos de deuda, tanto de capital como de intereses, y para sanear cuentas del BCRA (cambiando parte de la deuda intrasector público por deuda con organismos internacionales). La apreciación cambiaria generada por el gobierno pasada la primera devaluación y el fin del “cepo” al dólar, liberando parcialmente su compra y venta, parece jugar por ahora como un aliciente para retornar de las posiciones en pesos utilizadas para aprovechar las relativamente altas tasas de interés, pero pende como amenaza la posibilidad de dolarizar las carteras y fugarlas al exterior, ante un cambio de panorama, como usualmente culminan los ciclos especulativos, atentando contra las reservas (las cuales en 2025 continúan

bajas, siendo negativas en términos netos) y el valor de la moneda local (que podría realimentar un aumento de precios).

La estrategia económica al mismo tiempo que descarga un brutal ajuste y avanza sobre el desmantelamiento de las capacidades estatales y estratégicas del país logra cumplir con dos objetivos demandados por los organismos financieros internacionales, los cuales, amplificados por el aval de los principales medios de comunicación, permiten sostener una importante adhesión al gobierno, incluso dentro de sectores sociales afectados. El primero es la reconstrucción de dos pilares de estabilidad macroeconómica: el superávit comercial y el superávit fiscal. La Argentina presentó como resultado de su comercio exterior en 2024 “un superávit de USD 18.899 millones, cuando en 2023 se había registrado un déficit de USD 6.925 millones” (CEI, 2025: 2), tendencia que continuó para 2025, aunque con menor intensidad. Sin embargo, debe señalarse que “durante el tercer trimestre de 2025, la cuenta corriente registró un déficit de USD 1581 millones, en contraste con el superávit de USD 891 millones observado en el mismo trimestre del año anterior” (INDEC, 2025b). Por su parte, ya en 2024 el gobierno alcanzó no solo el superávit fiscal primario, sino también financiero, por primera vez desde 2010, del orden del 0,3% del PBI. Según CEPA (19/12/2025b), en noviembre 2025 se constató un superávit fiscal primario del Sector Público Nacional de \$2,13 billones y un superávit financiero de \$0,60 billones, tras el pago de intereses de deuda por \$1,53 billones.⁴ Esto se vincula con que el proceso de ajuste sobre el gasto público se consolida, evidenciando ese mes una reducción real del 35,2% en el gasto total respecto al mismo periodo de 2023, con fuertes recortes en las partidas destinadas a prestaciones sociales, universidades y obra pública, entre otros, compensando así la caída de los ingresos del 16% (CEPA, 19/12/2025b), los cuales descienden en virtud de las reducciones impositivas en bienes personales, ganancias y derechos de exportación (retenciones), evidenciando mecanismos de transferencia de ingresos en la composición del gasto y los ingresos públicos. Esto se vincula con la naturaleza regresiva de la reforma impositiva emprendida por el gobierno, por un

⁴ CEPA advierte que “este cálculo no contempla la capitalización de intereses de los títulos públicos en pesos. Si se incluyen únicamente los intereses capitalizados en LECAP, BONCAP y DUALES (el mismo mes alcanzaron \$2,65 billones), el resultado financiero pasaría a ser deficitario por \$2,05 billones” (19/12/2025b: 3).

lado, redujo numerosos impuestos, principalmente favoreciendo a los sectores minoritarios de más altos recursos, por ejemplo con la rebaja de impuestos a autos de lujo o la reforma a los bienes personales, buscando una reducción impositiva general que unifique paulatinamente el impuesto (hasta llegar a solo el 0,25% en 2027), de forma que elimine las diferentes categorías (por las que quienes tenían mayores bienes pagaban una mayor alícuota, yendo del 0,50% al 1,50%) y eliminando la mayor carga sobre la tenencia de bienes en el exterior (en relación con los bienes en territorio nacional), haciéndolo todavía más regresivo e incluso habilitando una posibilidad de pago anticipado que lleva al mínimo el pago de dicho impuesto. Mientras que, por otro lado, mediante el Decreto 652/2024 se repuso el impuesto de ganancia para la cuarta categoría que afecta a los trabajadores y que había sido eliminado por la gestión anterior, volviendo a gravar a un millón de personas; también se incrementó el peso tributario a las categorías más bajas del monotributo.

El principal logro exhibido por el gobierno de Milei se vincula con el proceso de estabilización de precios, el cual presenta una tensión perdurable entre su potencia hegemónica y los endebles pilares sobre los cuales se erige. Previo a la asunción de Milei, la Argentina venía evidenciando una espiral inflacionaria que alcanzó el 160,9% interanual en noviembre de 2023, con una inflación mensual del 12,8%. Con la llegada de Milei y la megadevaluación aplicada, el IPC saltó al 25,5% mensual en diciembre de 2023, terminando en 211,4% anual y manteniéndose a valores altos en los primeros meses del año, pero logrando luego reducciones paulatinas hasta llegar al 2,7% mensual en diciembre de 2024 con una inflación acumulada del 117,4% en dicho año. Esta evolución relativamente estable se sostuvo durante 2025, con valores mensuales que llegaron a su mínimo de 1,5% en mayo y volvieron a incrementarse hasta el 2,8% en diciembre, cerrando el año con una inflación del 31,5%, la más baja en los últimos ocho años. Esta dinámica contiene la potencia hegemónica de haber puesto coto a la espiral inflacionaria anterior, teniendo en cuenta que como señala Bonnet (2008)⁵ para el análisis de los procesos inflacionarios agudos, el deterioro en los ingresos populares que

⁵ A pesar de las distancias, entendemos que esta reflexión que Bonnet construye para analizar el proceso hiperinflacionario, que funcionó como antesala de las reformas estructurales del menemismo, es un aporte para interpretar el presente.

conlleva y la pérdida de referencia de la moneda y su capacidad de reserva de valor constituyen momentos de disciplinamiento social y sientan las bases para la conformación de una nueva hegemonía que consigue, con discurso antiinflacionario y políticas efectivas, afincarse. Parte de esta potencia se traduce en el sostenimiento del apoyo de sectores afectados por las políticas económicas del gobierno en términos de ingresos y derechos, en la medida en que, como señalaba Aronskind (2001), las repercusiones políticas y sociales que tienen este tipo de procesos se sopesan a partir de una profunda aversión a la inflación y el deseo de estabilidad, esto crea las condiciones para la aceptación pública de medidas drásticas para enfrentar la crisis y predispone la admisión de políticas que de otro modo no hubieran sido toleradas.

Sin embargo, la estabilidad de precios lograda (que no deja de ubicar igualmente a la Argentina entre los seis países con mayor inflación a nivel mundial) descansa sobre pilares endebles. Esto refiere a que el gobierno ha utilizado para limitar la evolución de precios una serie de anclas, como el tipo de cambio relativamente apreciado, que requiere ingentes masas de dólares para ser sostenida dificultando al BCRA la acumulación de reservas, dilapidando recursos provenientes del superávit comercial, el blanqueo de capitales y el endeudamiento. Además, debe resaltarse el rol jugado por Estados Unidos como gestor de salvataje de última instancia (a cambio de pérdida de soberanía), como aquel realizado durante las elecciones de 2025. Asimismo, la estabilidad se vincula con el sostenimiento de tasas de interés lo suficientemente altas como para incentivar el *carry trade*, abonando a los procesos de especulación financiera que podrían derivar en mayor fuga de capitales ante un cambio de escenario y que tienen un impacto negativo en las actividades productivas y el nivel de endeudamiento. La otra ancla central está ligada al deprimido salario real que conlleva una baja en el consumo popular, visible en el desplome de las compras en supermercados y bienes básicos como carne y leche. Esto se liga a que el superávit fiscal se basa en el deterioro profundo de jubilaciones, salarios, partidas sociales, obra pública, entre otros, es decir, presenta una tensión en relación con la capacidad de tolerancia de los agredidos por el nuevo esquema de relanzamiento neoliberal para asumir los costos de las transferencias regresivas de recursos que sostienen la ecuación de la política oficial.

Por otra parte, el paso del estancamiento económico de 2024, con contracción de -1,7% del PBI, al más auspicioso crecimiento en 2025 (4,5% anual del PBI proyectado) está asociado principalmente al desempeño de los sectores exportadores, mientras que los sectores ligados al mercado interno siguen fuertemente deprimidos por la caída del poder adquisitivo, abriendo interrogantes sobre el desempeño de la economía en los próximos años. Interrogantes también presentes sobre la magnitud de la estabilización de precios en la medida en que, como señala CEPA (28/12/2025), existen cuestionamientos metodológicos sobre la medición de los índices de precios y de la pobreza realizados por el INDEC durante el gobierno de Milei, ya que, por ejemplo, el IPC utiliza una canasta de consumo desactualizada (con datos de 2004/2005), lo que genera una subestimación de los aumentos en servicios y transporte (que en ese entonces se encontraban en valores bajos con fuerte subvención estatal). Esta subestimación también impacta en la medición de la pobreza, a lo que se suman cambios metodológicos que “introducidos en la EPH mejoraron la captación de ingresos no laborales previamente subregistrados, especialmente en los deciles más bajos” (CEPA, 28/12/2025: 27). De este modo, si bien la estabilización de precios permitió reducir la pobreza, la subestimación del registro de los gastos y la sobreestimación de los ingresos generan una controversia sobre la comparabilidad de las series, poniendo en dudas, por ejemplo, que los índices de pobreza e indigencia hayan descendido del 41,7% y 11,9% en el segundo semestre de 2023 al 31,6% y 6,9%, respectivamente, en el primer semestre de 2025, fenómeno que contrasta con la caída del consumo popular y con el hecho de que en “noviembre de 2023 y agosto de 2025, el salario mínimo acumuló una caída del 32%” (APFD, 10/10/2025), quedando por debajo del 2001.

Por último, debemos señalar que el gobierno de Milei viene desplegando una estrategia que combina coerción y consenso. La estrategia de construcción de consensos opera en distintos niveles. Uno puede denominarse el “consenso del dólar barato” que da estabilidad en el horizonte por el lado de los precios, y se articula con un consenso orientado al empresariado y sectores de altos ingresos, en que el *carry trade* les permite a diversos actores, aun si pierden en términos de actividad productiva, buscar rentabilidad a partir del precio y rendimiento de activos financieros en dólares. Esto se vincula con la articulación de demandas de las principales corporaciones empresarias del país en materia de reforma laboral, fiscal y tributaria, entre otras, que le garantizan tanto un fuerte blindaje mediático

como también la adhesión de grupos empresariales que comparten la agenda que restringe derechos a las mayorías, más allá de que los desempeños negativos afectan a sectores del empresariado, visible en los cierres de empresas y el ejercicio negativo de la inversión extranjera directa. Esto va en línea con la “batalla cultural” que despliega el oficialismo, librando una contienda contra el pensamiento crítico, las instituciones de universidad, ciencia y tecnología, promoviendo las “ideas de la libertad” ligadas al trío individualismo-libre mercado-meritocracia, con la proliferación de discursos de odio que culpabilizan al pobre por su condición mientras enaltecen a los multimillonarios; y todo esto articulado con estrategias de contención, como el aumento real de recursos a la Asignación Universal por Hijo, junto con la estabilización de precios para contener el descontento social y sostener la expectativa de buena parte de la población, que ya fue preparada ideológicamente por las usinas del bloque de poder bajo la consigna del autosacrificio necesario para “alcanzar la luz al final del túnel”. Asimismo, el esquema de ajuste brutal no cierra sin represión y criminalización de la protesta social, que tuvo como hitos el protocolo “antipiquetes” y la cotidiana represión por el reclamo de los jubilados, mientras se impulsan reformas institucionales que incluyen la posibilidad detención y espionaje sin orden judicial por parte de los servicios de inteligencia, según el Decreto 941/2025, en la línea de darle más poder y presupuesto a la SIDE, y utilizarla para la persecución interna, dando aire a la estrategia neofascista. Esto se da en contextos de continuidad del *lawfare*, visible en el ritmo político que adquiere la actividad judicial y su concentración sobre dirigentes opositores, como el caso de Cristina Fernández de Kirchner, entre varios otros. Asimismo, se enlaza con el ejercicio de una pedagogía de la crueldad palpable en la quita de medicamentos a pacientes oncológicos y de pensiones a discapacitados o en las toneladas de alimentos retenidos por el Ministerio de Capital Humano pudriéndose en galpones en vez de ser enviados a los comedores populares, entre otros sucesos. A su vez, la reactivación de la protesta social, a partir de los múltiples focos de agresión que abre el gobierno y los endebles pilares de la recuperación macroeconómica, mantiene un escenario dinámico y abierto en el que la posibilidad de cambiar las relaciones de fuerzas depende tanto de la capacidad de resistencia de los agredidos como de la posibilidad de rearticular un proyecto alternativo que conquiste la adhesión de las mayorías populares.

Reflexiones finales: radicalización neoliberal, neofascismo de periferia y resistencia

Nos propusimos analizar el surgimiento, triunfo y gestión del gobierno de Javier Milei desde un enfoque que articula distintas dimensiones y escalas de análisis. Yendo de lo general a lo particular y de la escala internacional a la nacional, identificamos un *nudo histórico* caracterizado por la crisis civilizatoria del capitalismo, en sus dimensiones energética, alimentaria, ecológica, económica, social y política, que se articula con el proceso de transición geopolítica, de un estado de relaciones de fuerzas definido por la unipolaridad que tenía a Estados Unidos y su bloque aliado como hegemónicos hacia un escenario más multipolar que incluye el ascenso de China y las potencias emergentes de los BRICS+, poniendo en disputa diversos modos y lógicas de producción y distribución del excedente.

Asimismo, observamos cómo estas tendencias se entreveran con el desarrollo de la guerra de posiciones en América Latina, la cual presenta un ritmo de oleadas populares y contraoleadas reaccionarias en tensión. Identificamos cuatro periodos en los que se plasman los cambios en las relaciones de fuerzas, primero con la crisis del orden neoliberal y la configuración del bloque popular latinoamericano, yendo al solapamiento de tendencias con el avance de la integración regional autónoma y el inicio de la contraofensiva imperialista, para alcanzar un tercer momento de restauración neoliberal y neoconservadora, cuyos límites habilitó la recomposición del bloque popular para una nueva ola. Esto nos lleva al momento actual, el interregno que se debate entre la ola popular y la contraoleada cuya forma entrelaza procesos de radicalización neoliberal y tendencias neofascistas. En un mundo cuyo orden internacional colapsa y las clases dominantes hiperconcentradas cobran forma de oligarquías tecnofinancieras, en que el 1% acapara más riqueza que el 99% de abajo, la democracia ya no parece ser prioridad como forma de legitimar la dominación y desde el corazón de las potencias occidentales se ejercita una pedagogía de la crueldad, en una cruzada antipopular y antiderechos, que convalida el genocidio y ya no disimula su estrategia de acumulación por desposesión, ya sea por medios económicos o simplemente por las relaciones de fuerzas militares, ejemplificado desde Gaza a Venezuela, o en el interior de Estados Unidos con el sistema de secuestro y expulsión de las fuerzas de choque antiinmigración y el tendal de violencia desatado en dicho país.

Una reflexión que podemos arriesgar es que el neofascismo, que avanza en los países centrales como en Estados Unidos bajo el gobierno de Trump, exhibe tendencias proteccionistas propias del retroceso geopolítico, del cual toma nota la principal potencia imperial y relanza la Doctrina Monroe con nuevo corolario para reconcentrar fuerzas en el dominio del “patio trasero”, buscando controlar sus gobiernos y recursos para consolidar su nueva posición global, no ya de único *hegemónico*, sino de *primus inter pares*. De este modo, el neofascismo central precisa de *neofascismos de periferia*, como el ejercitado por Milei en la Argentina, dispuestos a alinearse servilmente con la estrategia norteamericana y a entregar los recursos estratégicos y la soberanía nacional. Por eso el proceso actual encarna un capítulo de radicalización, el cual tuvo como antesala necesaria la restauración neoliberal de Macri y llega tras la deriva regresiva y el naufragio del gobierno de Alberto Fernández.

El escenario de la disputa hegemónica fue variando en este último periodo. La pandemia alteró las formas de sociabilidad, dando auge al capitalismo de plataforma y la vinculación a través de redes sociales. En ese marco, las lógicas de modelización y privatización de la identidad impulsadas por las plataformas se fueron articulando con el avance de nociones individualistas y autoritarias que encontraron terreno fértil en el aislamiento pandémico y fueron dando formas a nuevos tipos de subjetividad. En este trayecto, el surgimiento y triunfo de Milei estuvo dado por su capacidad de empalmar con el malestar social, darle sentido y cauce para forjar una nueva fuerza de ultraderecha cuyo ascenso meteórico le permitió pasar de flamante diputado en 2021 a presidente de la Nación en 2023. Como resultado de una acumulación de largos años de fracasos de las principales fuerzas políticas, La Libertad Avanza logró radicalizar un conjunto de nociones de corte neoliberal y conservadoras que ya venían avanzando en amplias franjas de la población (Balsa, 2024), posicionarse en el lugar de la rebeldía con una prédica libertaria anti-Estado que profundiza la tríada individualismo-meritocracia-ética empresarial, y aprovecha el disciplinamiento ideológico del “autosacrificio” y la “luz al final del túnel”, junto con la proliferación de los discursos de odio y de castigo a los culpables, los cuales se buscan siempre entre la misma clase trabajadora, construyendo antinomias del estilo trabajadores del sector privado versus trabajadores estatales, o el odio al asistido y la culpabilización al pobre de su condición.

Esta narrativa cobró forma concreta en la estrategia económica que viene desplegando el gobierno, desatando en su “trabajo de crisis” el ajuste más brutal de las últimas décadas, en una evocación reivindicativa a los años 90, así como a la dictadura, repensada como una “guerra” con “excesos”, empalmando con el deterioro democrático general, el *lawfare* y la represión de la protesta social. Las características y alcances del ajuste y la reforma del Estado hablan de un proceso de desmantelamiento de sus dimensiones de protección social, y sus capacidades estratégicas tanto en materia de intervención y regulación económica como en la destrucción del sistema de educación, ciencia y tecnología, la asfixia al sistema de salud pública y la contracción de los ingresos directos e indirectos orientados a las clases subalternas, con jubilaciones y salarios deteriorados. Esto se da junto con un retorno de las privatizaciones, negociadas en la Ley de bases, que avanzan para marcar un nuevo momento de acumulación por desposesión, entregando patrimonio público y recursos estratégicos al gran capital transnacional.

La radicalización neoliberal no viene con grandes novedades. Genera nichos de ganancias y rentas extraordinarias para las empresas de servicios vía tarifazo, para los especuladores a través de la financiarización y el *carry trade*, y para los exportadores de materias primas y manufacturas de bajo valor agregado, consolidando el carácter dependiente de la Argentina en la división del trabajo internacional. Como contraparte, la apertura importadora, las altas tasas de interés relativas y la caída del consumo por la compresión del salario real, van delineando una crisis industrial con miles de fábricas cerradas y pérdida de empleo formal, con mayores niveles de precarización e informalidad laboral. La combinación de “industrialicidio” y “cientificidio” marca la deriva regresiva de la época, junto con la pulverización de las capacidades estratégicas del Estado nacional. Mientras que la quita de impuestos a las minorías más poderosas y la recarga tributaria sobre los trabajadores va estableciendo el ritmo de la nueva “estabilidad”. El gobierno exhibe como éxito el freno a la espiral inflacionaria, basada en reconstruir el superávit fiscal y comercial, bajo pilares sumamente endebles y una contabilidad que subestima aumentos siderales en tarifas y sobreestima los ingresos populares mediante maniobras metodológicas controversiales que permiten mostrar índices cada vez más alejados de la realidad social que manifiestan el desplome del consumo popular, el salario mínimo y las jubilaciones.

En este complejo escenario, el gobierno despliega una audaz estrategia de coerción y consenso, blindada por el apoyo del bloque de poder en sus dimensiones mediáticas, judiciales y empresariales, que hace mella en la construcción de subjetividad y permite sostener hasta el momento altos índices de aval social. Mientras despliega su “batalla cultural” en variados territorios, incluyendo el virtual, descarga sobre los opositores y sectores en lucha una creciente represión estatal. Así, al “Estado mínimo” en la dimensión económica y social, se le agrega siempre un “Estado máximo” en la represión y criminalización de la protesta social, con voluminosas partidas presupuestarias para seguridad e inteligencia que contrastan con el veto perpetuo a la emergencia en discapacidad y en educación universitaria.

Como reflexión final, podemos sostener que la Argentina pareciera estar transitando el interregno gramsciano, cuando lo nuevo no termina de nacer y lo viejo no termina de morir, ese claroscuro donde germinan los monstruos. Pero en cada ataque sobre los ingresos y derechos populares se levanta una acción de resistencia. Por ahora, el movimiento popular parece disperso, con dificultades para articular todas las luchas en una misma estrategia y pasar de la fase defensiva de las relaciones de fuerzas a una fase ofensiva. Esto dependerá no solo de la capacidad de los agredidos de desplegar las luchas reivindicativas, sino de articularlas y constituir una alternativa política superadora de las experiencias anteriores, que recoja sus logros y pueda realizar una autocrítica aún pendiente, de la deriva regresiva y del camino que selló la derrota y habilitó el giro a la derecha. Un trayecto que supere el internismo y el oportunismo y se asiente en acuerdos políticos y programáticos para reconstruir un proyecto de transformación social que alinee a la Argentina con el avance hacia el mundo multipolar, nos incluya en los BRICS+, recupere la integración regional autónoma, reconstruya la soberanía y las capacidades estratégicas y defina un camino de desarrollo y emancipación sobre la base de la construcción de poder popular.

Bibliografía

- Aronskind, R. (2001). *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Balsa, J. (2024). *¿Por qué ganó Milei? Disputas por la hegemonía y la ideología en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bonnet, A. (2008). *La hegemonía menemista*. Buenos Aires: Prometeo.
- Borón, A. (2009). *Crisis civilizatoria y agonía del capitalismo: diálogos con Fidel Castro*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Carbone, R. (2024). *Lanzallamas. Milei y el fascismo psicotizante*. Buenos Aires: En Debate.
- Centro de Economía Internacional (CEI) (2025). "Intercambio comercial argentino. Enero 2025". *Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto*. Disponible en: <https://cancilleria.gob.ar/es/cei/actualidad/intercambio-comercial-argentino-enero-2025>.
- Centro de Economía Política Argentina (CEPA) (9/2/2025). "Informe sobre los medicamentos más consumidos por las personas mayores en Argentina. Datos a enero 2025". *Centro CEPA*. Disponible en: <https://centrocepa.com.ar/images/2025/02/2025.02.07%20-%20Informe%20sobre%20medicamentos%20mas%20consumidos%20por%20las%20Personas%20Mayores%20-%20ENERO%202025.pdf>.
- ____ (1/8/2025). "La dotación de personal del Sector Público Nacional. Datos a junio 2025". *Centro CEPA*. Disponible en: <https://centrocepa.com.ar/images/2025/08/2025.05.01%20-%20Informe%20Dotacion%20de%20personal%20publico%20-%20Agosto%202025%20-%20Datos%20a%20Junio%202025%20-%20CEPA.pdf>.
- ____ (16/11/2025). "Análisis de la dinámica laboral y empresarial. Datos a agosto 2025". *Centro CEPA*. Disponible en: <https://centrocepa.com.ar/images/2025/11/2025.11.16%20-%20Análisis%20de%20la%20dinámica%20laboral%20y%20empresarial%20-%20Agosto%202025%20-%20CEPA.pdf>.

%20Análisis%20de%20la%20dinamica%20laboral%20y%20empresarial%20-%20CEPA%20-%20Datos%2008.2025.pdf.

____ (19/12/2025a). “Análisis de la situación del Mercado de Trabajo: datos al tercer trimestre 2025”. *Centro CEPA*. Disponible en: <https://centrocepa.com.ar/documentos/informes/730-analisis-de-la-situacion-del-mercado-de-trabajo-datos-al-tercer-trimestre-2025>.

____ (19/12/2025b). “Análisis de los ingresos, gastos y resultados del Sector Público Nacional. Diciembre 2025 (datos de noviembre 2025)”. *Centro CEPA*. Disponible en: <https://centrocepa.com.ar/images/2025/12/2025.12.19%20-%20Informe%20fiscal%20-%20Noviembre%202025.pdf>.

____ (28/12/2025). “Controversias y cuestionamiento metodológicos en el INDEC bajo la presidencia de Javier Milei”. *Centro CEPA*. Disponible en: <https://centrocepa.com.ar/images/2025/12/2025.12.28%20-%20Controversias%20y%20cuestionamientos%20metodologicos%20en%20el%20INDEC%20bajo%20la%20presidencia%20de%20Javier%20Milei%20-%20CEPA.pdf>.

Cuparo Ortiz, M. (19/1/2025). “El 40% del ajuste fiscal fue en jubilaciones, salarios y ayuda social”. *BAE Negocios*. Disponible en: <https://www.baenegocios.com/economia/El-40-del-ajuste-fiscal-fue-en-jubilaciones-salarios-y-ayuda-social-20250119-0075.html>.

Curcio, J.; Alzú, M. S. y Sáenz Guillén, L. (2024). *Presupuesto educativo nacional 2025*. CABA: Observatorio de Argentinos por la Educación.

Federación de Docentes de las Universidades y Centro Interamericano de Investigación en Ciencia, Tecnología e Innovación (FEDUN-CIICTI) (2025). *Nº 5. Informe de Situación del Sistema Universitario*. CABA: FEDUN-CIICTI.

Feierstein, D. (2019). *La construcción del enano fascista*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Frosini, F. (2017). “¿Qué es la ‘crisis de hegemonía’? Apuntes sobre historia, revolución y visibilidad en Gramsci”. *La Torre de Lucca*, nº 11, 45-71.

Gandour, J.; Riddell, R. y Ahmed, N. (23/9/2024). "Multilateralism in an Era of Global Oligarchy". *OXFAM International*. Disponible en: <https://www.oxfam.org/en/research/multilateralism-era-global-oligarchy>.

García Linera, A. (2020). *Posneoliberalismo: tensiones y complejidades*. Buenos Aires: CLACSO.

____ (30/11/2021). "La segunda oleada progresista latinoamericana". *Nodal*. Disponible en: <https://www.nodal.am/2021/11/la-segunda-oleada-progresista-latinoamericana-por-alvaro-garcia-linera/>.

Gramsci, A. (1985). *Cuadernos de la cárcel*. San Sebastián: Euskal Herriko Komunistak.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2025a). *Índice de producción industrial manufacturero*. CABA: INDEC.

____ (2025b). *Balanza de pagos, posición de inversión internacional y deuda externa*. CABA: INDEC.

____ (2026). *Principales indicadores*. CABA: INDEC.

Lomagno, N. (25/3/2025). "Aseguran que la Argentina fue el país con mayor caída industrial del mundo en 2024". *Ámbito*. Disponible en: <https://www.ambito.com/economia/aseguran-que-argentina-fue-el-pais-mayor-caida-industrial-del-mundo-2024-n6127104>.

Manzanelli, P. (2025). "¿Por qué fracasa la valorización financiera de Milei?". *Notas breves sobre Economía Política*. CABA: FLACSO-CIFRA.

Maza, A. (23/12/2025). "El gasto de las familias en servicios públicos saltó 561% en la gestión Milei y habrá aumentos en 2026". *La Nación*. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/economia/el-gasto-de-las-familias-en-servicios-publicos-salto-561-en-la-gestion-milei-y-habra-mas-aumentos-en-nid22122025/>.

Merino, G. (2016). "Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas para América Latina". *Geopolítica(s)*, vol. 7, n° 2, 201-225.

Observatorio de tarifas y Subsidios IIEP (UBA-CONICET) (2025). “Reporte de tarifas y subsidios #33”. Disponible en: <https://economicas.uba.ar/iiep/wp-content/uploads/INFORME-TARIFAS-Y-SUBSIDIOS-DICIEMBRE-2025.pdf>.

Milei, J. (14/5/2024). “Palabras del Presidente Javier Milei en la colocación del Busto del Presidente Carlos Menem en Casa Rosada”. *Casa Rosada Presidencia*. Disponible en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50488-palabras-del-presidente-javier-milei-en-la-colocacion-del-busto-del-presidente-carlos-menem-en-casa-rosada>.

____ (1/3/2025). “Discurso del Presidente Milei en la Apertura del 143° periodo de Sesiones Ordinarias del Congreso de la Nación”. *Casa Rosada Presidencia*. Disponible en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50873-discurso-del-presidente-milei-en-apertura-del-143-periodo-de-sesiones-ordinarias-del-congreso>.

Observatorio Económico Regional Urbano (OERU) (2025). “Sector construcción. Octubre 2025”. Disponible en: <https://fce.uncuyo.edu.ar/oeru/sector-construccion-octubre-2025>.

Park, L.; Gutman, M.; Schuffer, N.; Bentivegna, B. y Capobianco, S. (2025). *Abrir sin paracaídas: la desregulación comercial y su impacto en el empleo*. CABA: Fundar.

Redacción *APFDigital* (17/10/2024). “La inversión educativa nacional se redujo 40% en 2024: es la caída más grande desde 1992”. *APFDigital*. Disponible en: https://www.apfdigital.com.ar/noticias/2024/10/17/425478-la-inversion-educativa-nacional-se-redujo-40por_ciento-en-2024-es-la-caida-mas-grande-desde-1992.

____ (10/10/2025). “El valor real del salario mínimo se encuentra en su nivel más bajo desde 2001”. *APFDigital*. Disponible en: <https://www.apfdigital.com.ar/noticias/2025/10/10/439255-el-valor-real-del-salario-minimo-se-encuentra-en-su-nivel-mas-bajo-desde-2001>.

Redacción *Economía.Política.Ciencia* (EPC) (3/11/2025). “Informe de evolución de Empleo y RRHH del SNCTI”. *Grupo EPC*. Disponible en: <https://grupo-epc.com/informes/informe-de-evolucion-de-empleo-y-rrhh-del-sncti-octubre-2025/>.

____ (EPC) (9/1/2026). “Análisis Presupuestario del SNCTI – Diciembre 2025”. *Grupo EPC*. Disponible en: <https://grupo-epc.com/informes/analisis-presupuestario-del-sncti-diciembre-2025/>.

Redacción *La Nación* (6/6/2024). “Milei se definió como ‘un topo’ y marcó: ‘Soy el que destruye el Estado desde adentro’”. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/milei-se-definio-como-un-topo-y-marco-soy-el-que-destruye-el-estado-desde-adentro-nid06062024/>.

Redacción *Perfil* (23/12/2024). “Gestión Milei: al menos 60 personas fallecieron este año por la falta de entrega de medicación para el cáncer”. *Perfil*. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/sociedad/al-menos-60-personas-fallecieron-por-la-falta-de-entrega-de-medicacion-para-el-cancer.phtml>.

Regalado, R. (2014). “Guerra de posiciones en América Latina”. Presentado en el *XVIII Seminario Internacional “Los partidos políticos y una nueva sociedad”*. México.

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.

Serra, L. (16/12/2024). “Pobreza. Los principales programas sociales cayeron un 45,6% real durante la gestión de Javier Milei, pese a la fuerte suba de la AUH”. *La Nación*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/los-principales-programas-sociales-cayeron-un-456-real-durante-la-gestion-de-javier-milei-pese-a-la-nid16122024/>.

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.

Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI.

Varesi, G. Á. (2012). “Crisis mundial, modelo de acumulación y lucha de clases en la Argentina actual”. En Estrada Álvarez, J. (coord.), *La crisis capitalista mundial y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

____ (2024). “La relación entre lo nacional y lo internacional en la coyuntura latinoamericana actual”. *Cuadernos Marxistas*, n° 29, 84-93.

____ (2025). “Estado, hegemonía y crisis en Argentina. Proyectos en disputa y un equilibrio catastrófico”. En Martínez Álvarez, H. I. (coord.), *El ocaso de una época. Estado, política y crisis en América Latina* (397-436). México: Tirant Humanidades.

Varoufakis, Y. (2024). *Tecnofeudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo*. Buenos Aires: Ariel.

Vega Cantor, R. (2009). "Crisis de la civilización capitalista: mucho más que una breve coyuntura económica". *Herramienta*, n° 42.

Yaccar, M. D. (10/4/2023). "Daniel Feierstein: 'El peligro es que el neofascismo sea gobierno'". *Página/12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/538983-daniel-feierstein-el-peligro-es-que-el-neofascismo-sea-gobie/>.